

Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer

RUBÉN VILLAR TRENCO ■ Coordinador de las Jornadas Estatales de Psicología contra la Violencia de Género

“El cuestionamiento de la víctima es algo común en la violencia contra la mujer”

“El asesinato de sus hijos es la forma más atroz de la violencia machista”

ÁGATHA DE SANTOS ■ Vigo

Más de 300 profesionales de toda España de la psicología, el derecho, la criminología, el trabajo social y otros ámbitos participan en las IX Jornadas Estatales de Psicología contra la Violencia de Género que se inauguraron ayer en Santiago, promovidas por el Consejo General de la Psicología y que se celebran por primera vez en Galicia. Abriendo el foco. La violencia de género, un problema con rostros* pretende mostrar que la violencia machista va más allá de la mujer que la sufre y que tiene también graves repercusiones sobre su entorno, especialmente sobre los hijos, que en ningún caso pueden considerarse “daños colaterales”.

—¿Cómo se puede luchar contra la violencia machista desde la psicología?

—Desde muchos ámbitos. Estas jornadas buscan constituir un foro en el que construir un relato poliédrico y obtener un retrato más completo y ambicioso con el que definir el impacto real de la violencia porque nos quedamos solo con la parte de la mujer, pero hay más víctimas que en ocasiones están invisibilizadas. Sin ir más lejos los menores que, aunque sí que aparecen recogidos como víctimas directas en



Rubén Villar. // Faro

una modificación legislativa reciente, en muchos casos se invisibilizan o se ven como víctimas colaterales. En este último año se produjeron ocho asesinatos de menores y es la forma más atroz de la violencia de género.

—¿Dónde se está fallando para que cada vez haya más violencia de género?

—En muchos aspectos, pero quizás tendríamos que mirar hacia la prevención primaria, la que se realiza antes de que aparezca el problema, es decir,

la que se da en los primeros años de vida, en los centros educativos, en las familias, a través de los medios de comunicación...

—Sin embargo, la percepción general es que educa en la igualdad y en la no violencia.

—Tenemos que diferenciar entre igualdad formal y real. Es cierto que la ley dice que todos somos iguales, y que hombres y mujeres tenemos derecho a acceder a las mismas profesiones y a tener idéntico salario, pero no es así. Por mucho que digamos que estamos educando en igualdad, cuando salimos a la realidad vemos que siguen existiendo trabas. Y los niños y las niñas se educan en esta sociedad, donde formalmente sí se da esa igualdad, pero en la realidad no.

—En el caso del juicio sobre la supuesta violación múltiple en San Fermín también se está haciendo un juicio paralelo de la víctima...

—El cuestionamiento de las víctimas y el descargar la culpa en la parte agredida es algo que siempre existió en la violencia contra la mujer. Ese “algo haría” es algo común. Siempre se busca la culpa en la mujer agredida y la responsabilidad de una agresión es de quien agrede, no de quien es agredido.

La violación de la dignidad humana

La conducta animal de “la manada” en los Sanfermines

Andrés Calvo Kalch
y Esther Blanco García*

el hombre solo son dos objetos más. Sociedad narcisista que cosifica personas. Las mujeres, hipersexualizadas desde etapas cada vez más tempranas. Ridiculizadas por no poseer un cuerpo perfecto y sensual que mostrar, y culpabilizadas por mostrarlo. Una sociedad femenina con vuelta a lo “histórico” necesitada de superficialidad y exageración. “La manada” supone el reflejo caricaturesco de una sociedad que construimos entre todos. Su forma de violencia va más allá de una agresión sexual. Se trata de la exposición pública de una violación grupal, un espectáculo dantesco que debía ser mostrado y difundido. Una conducta animal y no humana.

El “otro” para “la manada” no era nadie, un objeto más despersonalizado para ser usado. Las necesidades del otro, sus deseos, su subjetividad simplemente no existen. Los unos solo sirven para cubrir las necesidades

narcisistas de los otros. La percepción empática del “otro” no es necesaria. En este caso la víctima es una joven mujer y los verdugos ellos, los hombres; podría ser al revés, no nos engañemos. Abusos de poder, agresiones, violaciones, atentados contra la dignidad del ser humano no tienen “género”. Solo llegamos a conocer una ínfima pero descorazonadora parte de ellas. Nada justifica los abusos de un ser humano para con otro. Nada justifica una violación. Independientemente de quiénes seamos, de nuestra forma de actuar, de vestir, de sentir o de pensar, nada justifica una violación en su sentido más amplio. Nos deshumanizamos. No hay lugar para las víctimas, solo para los verdugos.

Pero además la víctima no solo es culpabilizada, sino que además de la víctima se duda. Sobre la joven supuestamente violada en los Sanfermines han caído ambas lacras. Las víctimas no solo son culpables de haber provocado aquello que les ocurre. Se espera de nosotros y nosotras que suframos, que mostremos las se-

—¿Por qué?

—Es un mecanismo de defensa. Cuando intervienes con un hombre que tiene este tipo de conducta machista y violenta tiene este tipo de defensa: la minimización lo que hizo. “No fue para tanto. La empujé, no fue para tanto”, la negación: “No, eso yo no por que...”, o la justificación: “Sí, pero. Es que ella también hizo. Es que me provocó...”. Se intentan justificar conductas que no tienen justificación.

—¿Se puede actuar sobre el maltratador, reeducarlo?

—De hecho, existen programas de prevención secundaria, para cuando el problema es detectado; y terciaria, cuando ya está instaurado y hay que tratarlo y revertirlo. En la secundaria, en Galicia existe un programa “Abriendo el círculo”, que desarrolla el Colegio Oficial de Psicología de Galicia con una red de terapéutas, y que trabaja con hombres que de forma voluntaria deciden inscribirse porque reconocen que tienen un problema de violencia con su pareja.

—El título de las jornadas aboga por poner rostro a las víctimas. ¿Por qué?

—Porque si nos quedamos en las estadísticas, en las cifras de denuncias o de víctimas mortales nos insensibilizamos. Detrás de cada número hay un rostro.

ñas del dolor, de la tortura. Solo de esta forma la violencia habrá sido real. Nuestra subjetividad anulada. El grado de culpabilidad de los violadores se relaciona con el grado de trauma infligido a la víctima. En el caso de la violación en los Sanfermines la defensa quiere demostrar que la joven supuestamente violada no presenta ningún trauma posterior. Desde el punto de vista de la psicopatología la mujer violada puede presentar un trastorno por estrés posttraumático (TEPT) caracterizado principalmente por recuerdos angustiosos e intrusivos respecto al acontecimiento traumático, la presencia de conductas evitativas ante estímulos que le recuerden la violación acompañadas de reacciones disociativas donde se revive mentalmente la violación (flashbacks).

Sin embargo, cerca del cincuenta por ciento de las mujeres violadas no desarrollan un TEPT. La personalidad premórbida de la mujer, el haber tenido traumas previos o la presencia anterior a la violación de síntomas depresivos, por ejemplo, son factores decisivos de vulnerabilidad a la hora de desarrollar o no un TEPT. Es decir, una mujer violada puede hacer una vida aparentemente normal y no presentar ningún síntoma de TEPT. Nada justifica una violación. Dejemos a las víctimas serlo y luchemos entre todos contra “las manadas”.

*Psicólogos

Hartas

Carmela Silva



—¡Sí! Estamos hartas. Hartas de palabras, carteles, fotografías y declaraciones contra las violencias machistas que no van acompañadas de compromisos presupuestarios, medidas, normas y acciones.

—¡Sí! Estamos hartas de que cada año decenas de mujeres sean asesinadas en nuestro país sin que estos asesinatos sean considerados una cuestión de estado.

—¡Sí! Estamos hartas de que todas y todos sepamos que cientos de miles de mujeres sufren violencia verbal, psicológica y física y que no se considere como uno de los grandes problemas de nuestra sociedad.

51 mujeres asesinadas en España, 2 de ellas en Galicia, 8 más que el año pasado en esta fecha. La última este mismo viernes en Vinarós, Castellón, una mujer embarazada, de 35 años, asesinada a balazos presuntamente por su pareja.

Son 8 menores asesinados, la última, una niña de 2 años de Alzira degollada por su padre. Otros 23 menores de edad han quedado huérfanos y huérfanas de madre.

La mitad de los crímenes juzgados en Galicia en los últimos 3 años fueron por violencia machista. Desde 2014 a 2017, de los

“Somos el 52% de la población y estamos hartas de la desigualdad”

19 juicios por asesinato, 10 fueron contra hombres que mataron a sus parejas o exparejas. Desde 2007, 716 mujeres fueron asesinadas por violencia machista.

Mujeres asesinadas en 2017, formas terribles en que esos hombres asesinan: 19 apuñaladas, 10 asesinadas a golpes, 3 degolladas, 2 asfixiadas, 6 tiroteadas, 1 arrojadas por la ventana, 1 arrojada por las escaleras, 1 explosión, 1 causa no publicada, 1 quemada... formas terribles, de asesinar, formas terribles de morir, tras una senda de maltrato.

Cifras que dan escalofríos pero tenemos que insistir, recordar. ¿Qué más tiene que suceder para que este tema sea tratado como corresponde? Medidas, acción, apoyo...

—¡Sí! Estamos hartas de tanto dolor, tanta crueldad, tanto daño que se inflige a las mujeres por el simple hecho de ser mujeres. Somos el 52% de la población y estamos hartas de la desigualdad.